

## Chile debe crecer para todos

y otra Ponencia presentada por el  
Senador **Adolfo Zaldívar Larraín**,  
Presidente Nacional del Partido  
Demócrata Cristiano



Konrad  
-Adenauer-  
Stiftung

---

## La Fundación Konrad Adenauer

La Fundación Konrad Adenauer lleva el nombre del Primer Canciller de la República Federal de Alemania.

Su campo de acción se extiende a los principios fundamentales que defendía Konrad Adenauer en su calidad de estadista demócrata cristiano:

- orientación según la imagen cristiana del ser humano
- consolidación de un Estado de Derecho con democracia y libertad
- organización de la sociedad de acuerdo con los principios de la Economía Social de Mercado
- integración de la República Federal de Alemania en la comunidad occidental de estados y de valores

La Fundación Konrad Adenauer comparte esta postura antropológica y política con la Unión Demócrata Cristiana de Alemania, la CDU. Fue fundada en 1956 y es una institución de servicio público, independiente del Partido a nivel jurídico, de organización y financiero. Sus ingresos provienen del erario público alemán así como también de donaciones.

La Fundación Konrad Adenauer concentra su trabajo principalmente en cuatro áreas:

- formación política
- investigación y asesoría política
- diálogo y cooperación internacional
- prestación de servicios de archivo, documentación, investigación y formación, así como apoyo a instituciones científicas y a estudiantes intelectualmente aventajados.

La Fundación Konrad Adenauer cuenta con 13 centros de formación en Alemania y está presente en cerca de 120 países alrededor del mundo a través de representaciones, colaboradores e instituciones con las cuales mantiene proyectos. Cuenta con un total de 500 colaboradores en todo el mundo, de los cuales más de 400 trabajan en la casa matriz ubicada en Berlín, Capital Federal de la República Federal de Alemania y Sankt Augustin, en los alrededores de Bonn.

### © Fundación Konrad Adenauer

Enrique Nercaseaux 2381, Providencia

Fonos: 234 2089 - 233 5733

Fax: 234 2210

E-mail: [fkachile@fka.cl](mailto:fkachile@fka.cl)

Santiago de Chile

# ¡Chile debe crecer para todos!

Teatro Caupolicán, 30 de octubre de 2005

*Adolfo Zaldívar Larraín*

*Presidente Nacional PDC*

Compatriotas:

Esta mañana, gracias a los medios de comunicación social, pueden vernos y oírnos en este acto de lanzamiento de nuestra Campaña parlamentaria 2005, cuyo lema es Chile debe crecer para todos. Hemos querido reivindicar la política evocando nuestro pasado para demostrar que nuestros valores y principios hoy tienen plena vigencia y se proyectan hacia el futuro con la vitalidad y el estímulo que nos proporciona la búsqueda ineludible del bien común.

No hay un centímetro de nuestro país donde no haya un candidato o candidata Demócrata Cristiano luchando por ese ideal. Desde la Línea de la Concordia por el norte, hasta la Antártica chilena por el sur, y desde los poblados andinos hasta los confines insulares en el Pacífico hay mujeres, hombres y jóvenes que bajo el símbolo de la falange buscan el respaldo popular para llevar adelante vuestros sueños e ideales.

Cuando decimos que Chile debe crecer para todos es porque estamos convencidos que el progreso y los beneficios económicos de un país deben ser accesibles en sintonía con el mérito y esfuerzo que cada cual realiza a partir de las oportunidades que la sociedad debe brindarle.

Fuimos los primeros en decir que el modelo económico debía corregirse. Primero me descalificaron, hoy el tema está en

el centro del debate. Me alegro. Quisiera al respecto decir que mi mirada al problema es más global. De hecho creo que si no advertimos sus consecuencias a nivel mundial nuestros empresarios, los grandes desde el punto de vista local, pueden pasar más de un susto. Como país debemos ser pragmáticos y proteger a los nuestros como lo hacen los países del primer mundo con su agricultura, siderurgia y patentes farmacéuticas, por nombrar sólo tres áreas a modo de ejemplo.

Corregir localmente tiene la misma lógica, ayudar a la pequeña y mediana empresa, proteger a los consumidores, establecer regulaciones adecuadas, evitar los monopolios, estimular y aumentar la competencia, en suma, corregir los excesos del mercado y sus imperfecciones; todo ello de acuerdo a nuestra realidad.

El Estado no puede ser prescindente tiene que velar por el bien común, es su primera responsabilidad, sólo así se dará el espacio para un real libertad de creación y participación para quienes tengan esa condición de emprender. En Chile necesitamos cientos de miles de emprendedores.

Cuando hablo de corregir, entiéndase bien, es porque comparto la idea matriz de la libertad económica, pero la quiero para todos y sobre todo porque beneficie a todos. En cuanto a lo sucedido en el país reconozco que hay cosas buenas, que deben profundizarse y estimularse. Pero las que están malas deben modificarse, con gradualidad, inteligencia y decisión política. Hemos visto como ahora se discute la cuestión de la corrección del modelo, incluso en el seno de la clase empresarial. Eso es bueno para Chile porque un país que se desarrolla en forma desigual, tarde o temprano paga el costo social y la mayor parte de las veces, nos enseña la historia, de manera dramática.

Hay críticas y resistencia pero lo importante es que el debate se inició, que se haga con altura y sin descalificar a nadie. Todos pueden ayudar en buscar una forma que de cuenta de nuestra realidad y cómo nos paramos frente al mundo.

Desde otro ángulo me han dicho pero Adolfo al pedir la corrección del modelo desconoces todo lo que hemos avanzado. No es así. Reconozco que cuando tomó la conducción del país la Concertación había situaciones muy críticas socialmente hablando.

Erradicamos muchas familias de campamentos, mejoramos las pensiones, sacamos a millones de chilenos de la línea de pobreza.

En fin podría enumerar cientos de otras medidas y obras, especialmente en infraestructura. Pero saben donde está el problema es que aquello era y es nuestra obligación.

Cuando escucho esos argumentos me pregunto si acaso creen que el pueblo debe vivir eternamente agradecido por lo que hicimos hace 12, 6 ó 3 años. Acaso no es nuestro deber procurar el bienestar de nuestros compatriotas día a día, sobre todo si ellos confían en nosotros y nos entregan la conducción del Gobierno. Que trae aparejado, por cierto, honores, prebendas y gratificaciones económicas importantes para los que asumen dicha tarea.

Es el mundo al revés, somos nosotros los que debemos estar agradecidos y preocupados por ellos. O no es razonable pensar que en un país que exhibe éxitos macroeconómicos de nivel mundial, pretendamos que las viviendas sociales de hoy sean mejores que las de ayer. Más espacio para las familias, mejores entornos poblacionales para una buena calidad de vida.

Cómo no aspirar a una mejor educación para los niños y una vida más digna y saludable para nuestros ancianos.

¿O creen que debemos estar conformes porque a los pobres que ayer ganaban 100 mil pesos hoy se les paga 200 mil y ya no se les considera como tales? ¿Es que eso significa que a esas familias se les acabaron sus pellejerías y penurias?

Cuando la micro, pequeña y mediana empresa, lleva años arrastrando deudas producto de errores nuestros en el manejo económico y laboral, por la falta de una política para este sector, es legítimo que nos pidan correcciones a lo que se ha hecho mal.

El compromiso de la Democracia Cristiana es precisamente éste. Ser capaces de impulsar cambios con prudencia pero con determinación. Cada uno de nuestros candidatos y candidatas saben las necesidades y demandas de los chilenos y chilenas que aspiran a representar en el Congreso. Para nosotros la economía debe estar al servicio de la gente y no la gente al servicio de la economía.

No son creíbles, por lo mismo, Joaquín Lavín y la UDI. Ellos impusieron el modelo en su concepción más dogmática, se beneficiaron de éste durante el gobierno militar y ahora, además de abandonar a los uniformados, quieren tomar distancia de los empresarios y de las consecuencias sociales negativas que hasta hoy provoca lo que ellos crearon.

Amigas y amigos, hace sólo unos días fue santificado el padre Alberto Hurtado. Quiero hacer sobre él una reflexión más allá de su compromiso con la caridad, sino su lucha por la solidaridad y justicia social. Si hay una cuestión que marcó el paso del Padre Hurtado por esta tierra fue su total repudio a la desigualdad existente en el Chile de entonces. Créanme que si él

viviera en estos días volvería a alzar su voz por la desigualdad imperante y por la escandalosa concentración de la riqueza.

Hoy hay millones de compatriotas que merecen vivir mejor y quienes tenemos responsabilidades políticas no podemos eludirlas. No habrá chilenos y chilenas libres y que puedan expresarse democráticamente si primero no tienen la libertad de escoger sus destinos y eso se logra con trabajo digno, oportunidades y relaciones simétricas entre quienes componemos nuestra sociedad.

Para democratizar la economía debemos terminar de perfeccionar nuestro sistema político, por eso pedimos el apoyo popular. Sólo con una mayoría importante en el Congreso podremos terminar con el sistema binominal y con los quórum que impiden realizar reformas de fondo a la superestructura creada e impuesta en los 80. No es posible que por esa vía en Chile, a 15 años de recuperada la democracia formal, aún perdure una forma que frene la plena democratización del sistema y una minoría pueda seguir condicionando a la mayoría.

A propósito de espíritu democrático: Quiero aprovechar esta ocasión y este lugar para decirle a Sebastián Piñera, más allá de consideraciones personales, que él no puede pretender confundir a la opinión pública vistiéndose con nuestros valores y principios. Él es un hombre de derecha y de la derecha económica para ser precisos.

La defensa permanente de la libertad, el tratar de humanizar la economía, en suma, luchar por el bien común, son tareas que se hacen todos los días. Es por eso que yo esta mañana los invito a sumarse a las campañas de nuestros diputados y senadores. Chilenos y chilenas no sean actores pasivos de sus

vidas. Los tiempos de elecciones son tiempos para participar, para exigir, para comprometerse con el futuro de nuestro país. Ayúdenos a tener un gran éxito electoral en diciembre para impulsar estas ideas, que no son otra cosa que tratar de hacer realidad sus propios sueños y anhelos.

Pero junto con lograr una victoria con nuestros 60 diputados y 9 senadores llamo a los ciudadanos de este país, que creen en nosotros, a votar el 11 de diciembre por Michelle Bachelet. Con ella en la presidencia y con una gran bancada demócrata cristiana podemos decirle a Chile que confíe. Durante cuatro años trabajaremos duro, con responsabilidad y asegurando los cambios que se requieren en un marco de estabilidad y progreso.

A mis camaradas los insto a desplegarse por nuestra patria. Tenemos un pasado glorioso, pero el presente nos pide trabajo y más trabajo, única forma de ser efectivamente la voz de los más pobres y reales defensores de la clase media. La victoria de nuestros diputados y senadores será el triunfo de las ideas, de los valores, del compromiso y la justicia social.

Camaradas: porque somos el pueblo de esta amada tierra, adelante camaradas, siempre adelante. Por Chile, viva Chile.



**A**gradezco el honor de hablar hoy, en representación de los partidos políticos que conformamos la Concertación, fecha que resulta tan significativa para Chile, pues en esa ocasión y gracias al ejercicio democrático de toda la sociedad recuperamos la democracia de manera pacífica.

Soy de aquellos que cree que la política se hace mirando el presente pero pensando en el futuro y que el pasado debe servirnos de lección, pero no inmovilizarnos o condicionarnos por siempre.

Sin embargo debo admitir que en estos tiempos de príncipes y fábulas, se me viene a la mente un episodio no muy lejano en que, precisamente, previo a celebrar un nuevo aniversario de esta fecha, oficié de Merlín y dije que la Concertación como venía estaba muerta y que debíamos dar paso a una nueva Concertación, abrir las fronteras y permitir que nuevos aires le dieran un nuevo aliento, no para un cuarto gobierno sino para un nuevo gobierno.

Nosotros al igual que otros partidos amigos pasábamos tiempos complejos y en nuestro caso hablamos de rectificar, nos fue bien y logramos un gran éxito en la pasada elección municipal, al igual que a la Concertación en su conjunto.

Debo reconocer, no obstante, que esos nuevos aires que demandábamos para la coalición no estábamos ciertos cómo se expresarían. Buscamos algunos derroteros desde los partidos, en

forma tradicional, sin embargo la repuesta llegó desde la propia sociedad chilena y tenía un rostro y nombre definido: Michelle Bachelet.

Esta mujer irrumpe en el escenario político, superando a su partido, a los demás partidos de la Concertación y rebasando sus fronteras más allá de lo que muchos pudimos imaginar. Estamos frente a un hecho inédito, por diversas razones, pero la principal es que ella efectivamente representa esa nueva Concertación que demandamos hace unos años, más integradora, más acogedora, pero por sobre todo distinta. Ella sin hacer un quiebre, ni renegar de los gobiernos anteriores de la coalición, representa un cambio y la gente la apoya con esperanzas de que ello ocurra.

Amigas y amigos, los hombres y mujeres de nuestro país tratan de explicarse una ecuación que les resulta compleja y paradójal. Mientras desde los centros del poder económico internacional, califican a Chile como número uno en su desempeño económico, nuestros compatriotas luchan en el día a día con una economía doméstica que les resulta dura, cuando no dramática.

Nuestra tarea es poder corregir el modelo existente. Para eso necesitamos un liderazgo político fuerte y que de verdad encarne esa decisión. No puede hacerlo Lavín porque él es uno de los artífices y exegetas del modelo, que incluso ni siquiera intentó corregir en sus gestiones alcaldicias. Tampoco lo hará Sebastián Piñera que gracias al modelo se hizo rico durante el gobierno militar, época en que olvidó los valores con los que hoy se quiere presentar ante el país y que si llega al poder sólo hará más rico a los ricos. El representa la plutocracia.

Pero porqué lo harán ustedes, nos pueden decir, si llevan tres gobiernos y no lo han hecho. ¿Saben porqué? Porque es algo que

se ató bien, que quedó muy bien atado, al punto que ha sido más fácil juzgar a los militares por las violaciones a los Derechos Humanos, que terminar con un modelo que buscaron perpetrar los civiles que se beneficiaron de dicho régimen.

Y también, con claridad afirmo que ha habido entre nosotros tecnócratas que se creen el cuento del modelito y del mercado a secas. A ellos les digo que están errados y la mejor demostración de eso fue cómo el paso de un huracán, en la nación más poderosa del planeta que crea e impulsa este modelo económico, dejó al descubierto una pobreza jamás imaginada por el resto del mundo y menos reconocida por quienes alaban al mercado como si fuera un Dios. La mano invisible de Adam Smith no pudo hacer nada por los cientos de muertos en Nueva Orleans.

Para hacer los cambios, para hacer las correcciones con sabiduría, sin afectar las áreas y sectores de la economía que andan bien, debemos darle un gran respaldo a Michelle Bachelet y tener una mayoría parlamentaria que nos permita, entre otras cosas, perfeccionar nuestro sistema electoral terminando con el sistema binominal y con los altísimos quórum que impuso la Constitución del 80 en el Congreso. Esos son el veto real que han usado, todos estos años, para frenar las iniciativas que permitan cambiar la situación. No es posible que por esta vía impidan la esencia de la democracia y logren que la minoría se imponga a la mayoría.

Debemos estimular la competencia, debemos terminar con la concentración de la riqueza y de la actividad económica, necesitamos miles de emprendedores, necesitamos que el Estado crea en ellos y los apoye para desarrollarse en un mundo cada vez más interdependiente. Desde nuestra óptica propiciamos la ecuación clásica de la economía social de mercado: Toda la propiedad privada que sea posible, pero todo el Estado que sea

necesario para un desarrollo justo, humano y adecuado a nuestra realidad de Chile.

Nuestra clase media y nuestros pobres necesitan de verdad que sus vidas empiecen a recibir los beneficios de ser partes de un país que en las grandes cifras es catalogado como número uno.

No podemos llegar a darnos un país donde termine operando uno o dos bancos, una sola cadena de farmacias y unos dos o tres supermercados. La concentración no es buena para la economía, no es buena para la libre competencia. No es buena para los consumidores, que somos los quince millones de chilenos.

No es posible ver, como ocurrió anoche en televisión, a unos niños y adolescentes que justificaban ir a robar porque sus padres o ellos no podían adquirir, por vías normales, las cosas que les gustan, que ven en la tele, en los mall y que anhelan tener. La persistencia y aumento de la delincuencia, no es un problema de años más o menos de gobierno, de mano más o menos blanda, este es un flagelo que viene incluido en la indiferencia social del modelo. Hay que luchar para tratar de disminuir la desigualdad y terminar con una distribución de la riqueza que avergonzaría a cualquier hombre recto.

Hoy están plenamente vigentes los desafíos de esa nueva Concertación que soñamos y que hoy encarna tan naturalmente Michelle Bachelet. En ella confía el pueblo chileno, nosotros los partidos políticos que la respaldamos debemos estar a esa altura y ser capaces de convocar tras nuestro a millones de compatriotas, especialmente a aquellos independientes, incluso la gente de la derecha democrática y republicana que puede encontrar en lo que representamos una forma seria y responsable de servir a nuestra Patria.

Por Chile, Viva Chile. Muchas gracias.